

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

60 CENTESIMOS

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 (ALTOS)

SALE TODOS LOS DOMINGOS

No se admiten suscripciones de medio mes

NÚMERO SUELTO

20 CENTÉSIMOS

CONTENIDO DEL NÚMERO 37: — Don Agustín de Vedia. — Con la puerta en los hocicos. — Eventualidades. — Lo que nos falta. — Telégramas. — Primera caricatura. — Cosas de negro.

Don Agustín de Vedia

El Negro Timoteo saluda afectuosamente á ese distinguido ciudadano, que vuelve al suelo natal después de una larga expatriación, y le desea agradable permanencia en Montevideo.

Con la puerta en los hocicos

Carta dirigida á los senadores que votaron en contra de la admisión de don Alfredo de Herrera.

Ilustres y honorabilísimos varones:

Tan pobre bípedo soy, ilustres padres de la patria, que aun no he llegado á ministro, ni siquiera á senador nombrado á dedo; mas, con todo, y sabiendo que nunca falta un infeliz para otro infeliz, ni un roto para un descosido, voy á permitirme enderezaros la presente, para daros un parabién por la heroica resolución que tomásteis no admitiendo en vuestra compañía al señor don Alfredo de Herrera.

Habeis procedido justa y dignamente, honorabilísimos padres de la patria, dejando á la luna de Valencia al que quería compartir vuestros trabajos y no vuestro *turrón*, aunque desconociendo la perfecta legalidad con que os dormís en los sillones á que os llevó Fortino, según las malas lenguas. Si esto es verdad, ya veis que el señor Herrera traía unos pantalones tan mojados como los vuestros; pero como yo la candidez de vociferarlo así, vosotros habéis bien pegándole con la puerta en las narices.

El *Bien Público* da á entender, honorables senadores, que habeis cumplido la consigna que os impuso el popular ministro de la Guerra, y añado que no es el ciudadano don Alfredo quien ha

perdido con el fracaso, porque á quien ha ido á herir es al famoso coronel. «Valientes amigos tiene el coronel Santos, agrega *El Bien Público*, para ayudarle á inspirar esperanzas halagüeñas á tanta gente escamona; y es el caso que ya se empezaba á esperar algo, pero con tal resoplido, adios confianza. Con otro más, ni la brillantez de los batallones, ni el trotón enjaezado de oro, ni nuevos abrazos y ósculos bajo cascadas de Champagne, afirmarán un prestigio que comprometen amigos imprudentes.»

Ya, un prestigio militar como no hay otro, que entre el pueblo no lo ha tenido ni lo tendrá nunca el ex-jefe del 5.º de Cazadores. Pero *revenant á mes moutons* como dicen los franceses, que en español significa volver á mis carneros, yo os juro, honorabilísimos padres de la patria, que por más crédito que me merezca el diario católico y por el ninguno que vosotros me mereceis, yo os juro que no creo que el coronel Santos haya intervenido en la repulsa del señor Herrera.

No niego que seriais capaces de seguir cualquiera indicación que os hiciese, como seguisteis las que os insinuó don Lorenzo Latorre, (siempre según las malas lenguas); empero, en el asunto de que se trata, se me antoja que habeis obrado motu proprio, por vuestra libre y espontánea inspiración, y solamente para castigar las declaraciones un si es no es revolucionarias del señor Herrera. ¡Qué candidez la de vuestro casi colega don Alfredo! Declarar que vosotros estábais ahí legislando y *mamando* por la voluntad del ex-dictador! Declarar que habíais entrado por la puerta falsa y no por donde entrar debisteis!

Esa candidez de vuestro casi cofrade, me recuerda el caso de aquel sacristan, que habiendo llevado á visitar la torre de la iglesia á un su enemigo, tuvo tentaciones de arrojárselo cabeza abajo. Al referir esto á su mujer y pedirle su opinion sobre el caso, la mujer le respondió:— Marido, esas cosas primero se hacen y después se dicen.

Lo propio debió de hacer el señor Herrera,

entrar primeramente en el Senado y despues encajar cuatro frescas á vuestras honorabilidades. Pero deciros de una hasta ciento ántes de tener asegurado el sillón, es una verdadera *sacristanada*. Y bien que os las ha pagado, y bien que os habeis conducido, nobles padres de la patria, en la suposicion de que el ministro de la Guerra no os ha conducido del cabestro.

Salir con que vosotros subisteis á ese recinto porque esa fué la voluntad del coronel Latorre; salir con que sois intrusos en el sagrado templo de las leyes, donde no ejecutais cosa que valga un pito, eso ya se pasaba de castaño oscuro, y aún de negro se pasaba. No somos negros, contestásteis vosotros, y zás, un portazo á don Alfredo de Herrera. ¿Dónde hubiérais metido la dignidad, que álguien os la coloca en los talones, si hubiéseis fraternizado con el que os escupia en el rostro?

Porque la verdad es que vosotros os considerais legítimos representantes del pueblo soberano, dicho sea en descargo de vuestra conciencia immaculada; ó si lo deseais de otro modo, legítimos representantes de las muchedumbres que os eligieron á son de pito y á paso de trote. No obstante, no era para que os lo recordase, con cierta malicia, un individuo que aspiraba á terciar en los coloquios que sostenéis á vista y paciencia de quién no os ha elegido, que es el pueblo de Batuecas, tan soberano actualmente como Isabel II y el difunto Napoleon tercero.

Yo á otros como yo os pueden manifestar lo que le estaba vedado al señor Herrera, y no seré yo quien os lo repita, que hartos estais... de paja y de cebada iba á poner, recordando una fábula española, que hartos estais de oiros llamar representantes de los serenos y de los batallones y otras lindezas por ese tenor. Don Alfredo debió colarse callandito en el Senado, y en seguida escupir al cielo si se le metia entre ceja y ceja.

El señor don Alfredo iba á ser entre vosotros la zizaña de que habló Jesus, y habeis procedido bien sacándole con tiempo de entre vuestro trigo. Con ello no quedais ni mejor ni peor parados, porque con el señor Herrera ó sin él sois los mismos, los mismos que pretendéis pasar por senadores en presencia del pueblo, y que cuando os hallais mano á mano os reis de vuestra investidura, como aquellos sacerdotes de que hablaba Ciceron, con la diferencia de que los augures engañaban al crédulo populacho de Roma, y vosotros no conseguis engañar ni á los serenos ni á los cabos furrieles.

Porque, y aún suponiendo que mis alcances no lleguen mas allá de vuestras narices, es de presumir que, confidencialmente, más de una

vez os hayais confesado que debeis vuestra *pitanza* al coronel Latorre ó al caballero Fortinho. No embargante, ¿cómo ibais á confesar públicamente? Esto sí que nó; la dignidad ante todo. ¿Y no hubiérais olvidado vuestra dignidad admitiendo los papeles mojados del señor Herrera? La dignidad ante todo, que á ménos de baja vuestro posibilismo, ni vuestro civismo, ni vuestro tolerantismo, con otros acabados en *ismo*, á excepcion de cinismo.

Vuestra determinacion es digna de ser grabada en letras de oro, sobre mármol procedente de la estancia del doctor Vidal, y el mármol digno de ser puesto en el sitio más eminente de la sala en que os reunís, que es encima de la cabeza del señor Chucarro, vuestro venerable y tan fermizo Mentor, arriba de la puerta por donde entráis en el augusto templo de las leyes, y por la cual saldreis á *espeta* perros algun dia, siempre que á alguien, que no será el pueblo, no se venga á las mientes hacerlos salir por los talones.

Recibid nuevamente, honorabilísimos y dignísimos padres de la patria, por la voluntad del coronel Latorre y de Fortinho segun las malas lenguas, aplausos que os tributo por vuestro delicado proceder, y creedme un hombre dispuesto á sereros en todo lo que sea ayudaros á bien manejarlos.

Con estos sentimientos y los que os procederá la pitanza, saludo á vuestras honorabilidades con el respeto y la estima á que son acreedores los soldados y los serenos.

De vuestras honorabilidades humildísimo zurrador

Timoteo.

Eventualidades

Que Carambola (1) critique,
De un modo sensato y digno,
La marcha de don Benigno,
Y aún que le llame cacique.
Y que el tal á Carambola,
En la misma Jefatura,
Le ofrezca una pateadura
O unos palos en la cola.
Esto, lector, en verdad
No se llama tropelia,
Que en el lenguaje del dia
Se llama... *eventualidad*.

Que Mac-Eachen, por cubrir
Las apariencias, escriba,

(1) El corresponsal de *La Tribuna*. No hay que confundirle con el otro.

Tragando rabia y saliva,
Una nota á su visir.

Y que su visir, el jefe
Policial de la Colonia,
Sin ninguna ceremonia
De don Eduardo se befe,
No dando á la brevedad
Los informes ordenados;
Esto, lectores amados,
Se llama... *eventualidad*.

Que un ministro cucañero
Destituya á un empleado,
Por haberle este cantado
Las verdades del barquero.

Y que el destituido, en voz
De callar, se desgañite
Como el ministro, y lo incite
A que lo acuse ante el juez.

Con la misma propiedad
Y exactitud de lenguaje,
Ese cómico pasaje
Se llama... *eventualidad*.

Que al ministro Garantías,
Un oscuro monigote
Le largue un feroz *brulote*
Cargado de porquerias.

En que al prócer mencionado
Le pone de oro y azul,
Como si fuese un gandul,
Por no decir un criado.

En la bendita ciudad
Donde estas líneas escribo,
A ese sicio *cuadro vivo*
Se llama... *eventualidad*.

Que un satirico escritor,
Con pluma imparcial, critique,
Y zahiera y mortifique
A un copetudo señor,

Dándole en las mataduras
Un golpazo contundente,
Y que el copetudo intente,
Por medio de sus hechuras,

Mandar á la eternidad
Al escritor aludido,
Esto, lector, es sabido,
Se llama... *eventualidad!!*

Qué nos falta

(Un artículo comentado)

Yo—¿Qué nos falta, Timoteo? A ver si das en el busilis.

Timoteo—Lo que nos falta es el rabo por desollar, como quien no dice nada.

Yo—Segun *El Ferro-Carril* es otra fruslería. Oye y verás.

Timoteo—Ya oigo, señor amo.

Yo—«Todo aquel á quien no ofusque la pasión ó el ódio, tiene que confesar que el país ha experimentado una transformación benéfica de algunos meses á esta parte.»

Timoteo—Benéfica debió poner, que no benéfica.

Yo—Es verdad, Timoteo, porque benéfico significa el que hace bien, en tanto que benéfico es sinónimo de provechoso ó útil, palabras que ha querido emplear *El Ferro-Carril* para expresar su idea.

Timoteo—Pero para quién ha sido benéfica esa transformación? Para el país? Nequáquam. El país está hoy como el 13 de Marzo, entre la espada... del ministro de la Guerra, y la pared... del 5.º de Cazadores. De manera que la transformación benéfica no ha sido para el país, señor amo. ¿Me entiende su merced?

Yo—Por supuesto que sí. Y agrega el diario vespertino—«Antes del advenimiento del doctor Vidal, y aun despues que la Asamblea le honró con su voto, el malestar era latente.»

Timoteo—Y ahora, amo mio? Permitame improvisar una copla.

Ahora dicho malestar
Juro que no está latente;
No, señor, está patente
¿Quién me lo podrá negar?

Yo—«Antes no había ni siquiera una probabilidad de mejora, y la zozobra y la duda labraba los espíritus.»

Timoteo—Y actualmente? Ni la duda ni la zozobra los labra, porque los tiene traspasados. Y en cuanto á las probabilidades de mejora, si ayer no había ni una siquiera segun *El Ferro-Carril*, al presente no hay ni media. ¿Hemos ganado ó perdido?

Yo—«No se admitía entónces que el cambio realizado trajese como consecuencia la reorganización del país en condiciones eficaces y que fueran una garantía para las exigencias de la nación.»

Timoteo—Si entónces no se admitía eso, señor amo, ahora ménos que nunca. Ya sabe su merced que no se admiten ni las promesas del coronel Santos, que no hay más que ver.

Yo—«La influencia del dictador derrocado, crecía predominase, y de ahí la incertidumbre que existía.»

Timoteo—Y ahora no existe la incertidumbre, sino lo contrario, la certeza, aunque ya no es la influencia del dictador la que predomina, pero sí su sombra. Y su merced sabe que las sombras espantan á los ánimos medrosos.

Yo—Aludes al Presidente de la República?

Timoteo—No aludo á nadie, que hablo en general, amo mio.

Yo—«Se produjeron despues los acontecimientos que todos conocen.»

Timoteo—Aquella carita que el coronel Santos dirigió á la prensa y aquel discursito que pronunció el coronel Santos en el banquete del enviado de Piérola; y entre aquella carita y aquel discursito, aquello de la *eventualidad* que todos conocen y aquello de las amenazas por todos conocidas.

Yo—A qué *eventualidad* te refieres? A la sucedida al ministro de Relaciones Exteriores?

Timoteo—¿Qué eventualidad le sucedió al ministro?

Yo—Hablo de la publicacion aparecida en el diario de más circulación en los batallones, del *Remitido* de marras, en que un colorado puso de oro y azul al doctor Requena y Garcia.

Timoteo—No me refiero á esa eventualidad, señor amo, sino á la que le ocurrió á su merced con el segundo jefe del 5.º de Cazadores y un ayudante del ministro de la Guerra.

Yo—Echa eso en el olvido, que lo pasado, pasado.

Timoteo—¿En el olvido?... Continúe su merced por el pronto.

Yo—«Latorre salió del país y fué á establecer sus tiendas en la ciudad fronteriza de Yaguaron, donde por algun tiempo dió pábulo á nuevas agitaciones, pero felizmente ya han desaparecido. Quédese allí ó trasládese á otro punto, el hecho evidente es que ya no intimida á nadie.»

Timoteo—Que no intimida á nadie? Aun hay muchos individuos de copete, á quienes hace temblar el solo nombre de don Lorenzo. ¡Cuántos doctores y cuántos coroneles!.....

Yo—«El país va renaciendo y el imperio de la Constitución y de la ley es la única aspiracion de todos los orientales.»

Timoteo—De todos? Mentiro! Más de una docena aspira todavía á que continúe el imperio del sable y del terror. Y hasta se los podría nombrar á su merced uno por uno.

Yo—«Necio é insensato sería el que hoy pretendiera atentar contra esos derechos ó creyese

posible el entronizamiento de nuevos opresores.»

Timoteo—Esas necedades están á la orden del día, como se dice en la Cámara. Una pregunta señor amo, ¿en eso no habrá alusion á las tropas de línea?

Yo—No seas irónico, Timoteo, y escucha—«Sobre su cabeza caería la justicia y la indignacion de todo un pueblo, que de hoy para siempre ha de mantener incólumes, estamos ciertos, sus prerrogativas y sus libertades.»

Timoteo—¡La justicia y la indignacion de todo un pueblo! La frase es bonita pero muy gastada. Y á qué pueblo se referirá *El Ferro-Carril*? Porque en esta patria hay dos pueblos: el pueblo que paga las contribuciones y el pueblo que las devora; el que votó por los actuales diputados y el que se abstuvo de votar; el pueblo que produce la lana y el pueblo que la trasquila; el pueblo que vive en los cuarteles y el que está metido en su casa; el pueblo que hizo la revolucion del 15 de Enero y el que presenció atónito la demolicion del edificio constitucional.

Yo—«Si, pues, es un hecho, plausible para todos, que ha llegado á verificarse una transformacion radical en nuestros hábitos....»

Timoteo—Al principio la transformacion se habia verificado en el país; ahora resulta que fue en nuestros hábitos. ¿Cómo se entiende? Y luego hay hábitos de hábitos; hábitos militares y hábitos religiosos, hábitos masculinos y hábitos femeninos, hábitos....

Yo—Es que tú truecas los frenos. *El Ferro-Carril* no quiere hablar de trajes sino de costumbres.

Timoteo—Lo que es transformacion en las costumbres, nada de nada, señor amo. En lo concerniente á los trajes, ya es otra cosa. Recuerde su merced cuántas veces los han cambiado los batallones....

Yo—«Si para felicidad nuestra son una verdad las libertades consagradas al ciudadano en nuestro código fundamental....»

Timoteo—¿Las libertades consagradas al ciudadano en nuestro código fundamental? Lo bueno es que el periodo empieza de un modo dubitativo y es bastante confuso. Así cualquiera puede arrojárselo á su paladar. ¿Y no escribirá palabra sobre garantías?

Yo—Ya lo veremos.

Timoteo—Porque si todos tienen tantas como su merced... ¡Vaya un gobierno que le llena de garantías! ¿Cómo cuántas tiene, señor amo? Y respóndame su merced, ¿aún no le ha dado gracias al ministro de Relaciones Exteriores por las muchas garantías que le brindó? ¡Qué ingra-

la de su merced! Ciertamente es que el ministro es incapaz de garantizarse á sí propio, y el Presidente ménos. Con que así, á qué inculcar sobre garantías? Si uno fuese ministro de la Guerra, por ejemplo, ó comandante de batallón...

Yo—«Si también es verdad que hemos reconquistado el derecho de reunion»...

Timoteo—Y en qué época lo perdimos? Ni en los días más nefastos de la Dictadura, ni en los momentos de las desapariciones misteriosas, de que algunos se acordarán hasta en el gabinete. Porque en esos días nefastos y en los momentos en que se efectuaban las desapariciones, el derecho de reunion no se hallaba suspendido, y había gente que se reunía en los teatros y en los cafés y en las tertulias y en las fiestas. ¿Cuándo perdimos el derecho de reunion?

Yo—«Si como todo el mundo lo vé, y valiéndose de una frase vulgar, el acero se sale de vaina....»

Timoteo—El acero del coronel Santos? ¡Dios maldito! ¿En dónde me ocultaré? ¿Pero es verdad que el acero del coronel Santos se sale de vaina?

Yo—No te alarmes sin motivo, Timoteo, que la continuación explica su pensamiento *El Ferro-Carril*.

Escucha—«Si el país dá muestras evidentes que quiere sacudir esta inercia, este marasmo, que mata todas las fuentes de su riqueza y causa el desencanto á todos los corazones, impidiendo las manifestaciones generosas y honestas....»

Timoteo—Ponga su merced ministerio y soldados donde se lee inercia y marasmo, y todo el mundo, á excepcion de los que están en el pedestal, dirá que *El Ferro-Carril* tiene razon y le sobra. El país dá muestras, sí, señor, que quiere sacudir este ministerio y estos soldados que matan las fuentes de su riqueza y causan el desencanto á todos los corazones, impidiendo las manifestaciones generosas y honestas. Los soldados matan las fuentes de la riqueza pública, absorbiendo la mayor parte de las rentas, y el ministerio lleva el desencanto á todos los corazones por impedir las manifestaciones generosas y honestas.

Yo—El ministerio no impide nada; al revés, causa libertades á montones.

Timoteo—Que es como si no ofreciese un consejo, puesto que no goza de la confianza del país. Por consiguiente, impide las manifestaciones generosas y honestas de los ciudadanos.

Yo—Si tenemos todo eso, qué nos falta?

Timoteo—El rabo por desollar, señor amo. ¡Ahí es un grano de anís!

Yo—«Lo que nos falta son.... los sesos de que nos habló el periódico inglés.»

Timoteo—No es nada lo del ojo y lo llevaba en la mano. ¿Son sesos lo que falta á los hombres que nos gobiernan? Pues ayúdeme su merced á sentir, que entónces no nos falta nada, gracias á Dios, porque nos falta todo. ¡Qué caída la de *El Ferro-Carril*!

Yo—«Si, lo que requiere el país son nuevos hombres, patriotas, de empresa, de iniciativa, con aptitudes reconocidas, que den vigor é impulso al movimiento que á despecho de todo y contra todo se ha producido de algun tiempo á esta parte.»

Timoteo—Eso es como pedir que se retiren á su casa los ministros y el Presidente y las Cámaras y el Tribunal de Justicia. Eso es decir á don Pancho: tómese usted el portante; y á don Joaquin, tómese usted el portante; y á don Máximo, tome usted el portante; y á don Juan, tome usted el portante; y á don Eduardo, tome usted el portante; y á los miembros del Tribunal, tomen ustedes el portante; y á los diputados y senadores, tomen ustedes el portante: que esos caballeros no son hombres de empresa, ni de iniciativa, ni de aptitudes para dar vigor é impulso al movimiento que á despecho de todo y contra todo se está produciendo en la República. Es *El Ferro-Carril* quien declara á don Francisco y á don Máximo y á don Joaquin y á don Eduardo y á don Juan y á los otros, que el país requiere hombres nuevos y patriotas.

Yo—Y ello es lo que requiere el país.

Timoteo—Pues este se quedará con las ganancias.... y los demás en sus puestos.

Que actualmente el patriotismo,

La abnegacion y el civismo,

Están en la panza, y vano

Fuera pedir al *pancismo*

Que largue el *turrón* ó el *grano*.

Ya vé que respondí perfectamente á la pregunta ¿qué nos falta? El rabo por desollar.

Yo—Y qué nos sobra, Timoteo?

Timoteo—Qué nos sobra? Del Presidente abajo, multitud de personajes que hacen malísima figura en el escenario político. ¿Cuándo acabarán su papel?

Yo—Segun las trazas que esto lleva....

Timoteo—El día del juicio final. No anticiparlo Dios algunos siglos!

Telegramas

Colonia.

Lo más notable que ha habido aquí durante la última semana, sin hablar de las proezas de Carambola, ha sido una publicación aparecida en *El Progreso*, bajo el epígrafe de *Mi destino*.

Dicen algunas personas, entre las cuales se incluye al autor de la publicación, que ésta es una poesía, y en efecto lo parece, si nos atenemos al orden en que están colocados los renglones.

Por lo demás, creo que para muestra basta un botón, y que el verdadero *Destino* del señor Lopresti no es hacer personas ni cosa parecida. Lo más que podría hacer, en caso de que lo pudiese, sería tirar del carro de las musas en compañía del corcel mitológico.

Paysandú.

Amigo, de vez en cuando
Suelen sacudirse aquí
Palizas, chiticallando.
—¿Y a quiénes las van pegando
Suele castigarse?—Sí...
¡Los estaban castigando!

Porongos.

Amen de otros *pasteles* que han comenzado a fabricarse, días pasados se verificó un empastelamiento en la imprenta de *La Prensa*, y se susurra que en breve ocurrirá otro en el establecimiento de *La Trinidad*.

Además del empastelamiento hubo robo de tipos, etc., los cuales se encontraron después en un paraje donde es muy común hallar tirado el papel de más circulación en los batallones.

A pesar de las pesquisas policiales, no me consta que se haya dado con los empasteladores de *La Prensa*. Sin duda los sabuesos o guardias civiles de Porongos han perdido el olfato. ¡Cómo hace tanto tiempo que no se les paga puntualmente!

San José.

Cuando alguno le provoca
A hablar sobre cesación
En su empleo, abre la boca
El jefe, y al pregunton
Le contesta: *yo soy Roca*.

Y lo es con toda evidencia:
Roca por lo bien parado
Que está con una Excelencia,
Roca por lo bien criado,
Y *Roca*... en la inteligencia.

Minas.

El Clamor Público nos hace saber que cierto caballero, compadre de cierto coronel muy *tao* en cierta población batuecana, se ha ganado un par de graditos en menos de un año de trecientos sesenta y cinco días.

El primero se lo ganó aquí en 1879, ignorándose por cuales fazañas, y el segundo se lo ganó ahí, por haber conducido unos cuantos presos consignados a S. E. el ministro de la Gobernación.

El Clamor añade que el tal caballero es actualmente sargento mayor, y que en otros tiempos fué custodiando, en calidad de espía, á ilustrados deportados. ¿Quién será ese héroe que empezó su carrera como capitán y que á caso la concluyó de brigadier?

Veamos si lo averiguas, Timoteo, que nombres tan gloriosos, como ha de ser el del aludido mayor batuecano, no hay justicia ni razón para que permanezcan en la *escuridá*.

Durazno.

Desde que Martínez vino,
Muertos hubo y muertos hay;
Unos por fallo del sino,
Y otros por comer tocino
Legumbres ó vacaray.
También alguno espichó
Por la mucha mazamorra
Que inadvertido comió;
Pero aun ninguno murió
A golpes de cachiporra.

Canelones.

Don Bonifacio estuvo aquí hace días. Al mismo tiempo que don Bonifacio llegó una *zorra* de esas que usa el ferro-carril á vapor.

No sé á qué vendría don Bonifacio, ni tampoco si pronunció alguna arenga espirituosa.

Lo único que sé es que ciertos líquidos bebieron, apenas puso su planta en esta población.

Ignoro los motivos de esta alza repentina.

Salto.

Nuestro jefe sabe hoy más
De lo que tres meses ántes;
Ya sabe ponerse guantes
Y habla de ponerse *fras*.

NOTA.—No creas, Timoteo, que el consonante me obliga á escribir *fras* en vez de *frase*. La verdad debe anteponerse al consonante.

Florida.

No una, ni dos, ni tres son las faltas de que acusa *El Estanciero* al Jefe Político don Justo. Y al fin de cada una de las acusaciones, ya ya pasan de la docena, pregunta el periódico: ¿Qué le parece todo esto al ministro de Gobierno?

El ministro de Gobierno contestará: Y á mi qué? Déjese de tonterías, que Salvañach tiene tantos apoyos, y no quiero meterme en camisa de once varas. Bastante hago con sostenerme en mi empleo.

Yaguaron.

Don Lorenzo se pasea,
Come y duerme que es un gusto;
No se olvida de don Justo,
De don Justo el *adulon*.
Fama á todos, pero á todos
Hace gracias y mercedes,
Y habla de mandar á ustedes....
Otras libras de *jabon*.

De Clarín se burla un poco,
De don Mínimo bastante,
De Julepe, á cada instante,
Sin ninguna discreción.
Está gordo, pues no vive
Como preso, entre paredes,
Y habla de mandar á ustedes....
Otras libras de *jabon*.

Primera caricatura

Yo soy un pobrecito,
De alma se entiende,
Que no pobre de luces
Ni de vintenes.
Pues tengo plata,
Y más luces que *clavos*
Tiene la patria.

Eso sí, soy judío
De buena sangre.
¿Quién me excede en largueza
De manos? Nadie.
De puro largo,
Ya no doy ni las gracias,
Que eso es dar algo.

Llevo capa por lujo...
De economía,
Porque cubre la capa,
¡Cuánta cosilla!
Cubre chaleco,

Pantalón y levita,
Como yo, viejos.

Yo me gano mil duros
Todos los meses,
Por hacer las figuras
Que se me ordenen.
Y además de eso,
Por firmar ciertas cosas
Como en barbecho.

Yo soy un pobrecito,
De alma se entiende,
Terrible con los mansos
Y las mujeres.
¡Qué cara adusta
Les pongo á los pasivos
Y á las viudas!

Siempre fui con los bravos,
Antes y ahora,
Inocente cordero,
Dulce paloma.
Por eso hay gente
Que me titula á gritos:
El hombre débil.

Por ser dócil y un ente
De buena pasta,
He ocupado destinos
De suplefaltas,
Y nunca en ellos
Dejé grata memoria,
Ni mucho menos.

Yo soy un pobrecito,
De alma se entiende,
Que no pobre de luces,
Ni de vintenes.
Pues luces tengo,
Más que cuatro faroles
Y ocho serenos.

A pesar de mis luces
Veo tan poco,
Que más vé de seguro
Cualquiera topo.
Pues como dicen,
Yo no veo á dos líneas
De mis narices.

Mi instrucción es notoria
Como mi fama;
Es aquella un resumen
De *compadradas*,
Y la segunda,

Una fama de *nacos*,
Y desventuras.

Tengo miedo á la peste,
Y apenas oigo
Que de pestes conversan,
Me descompongo.
Y en dónde la haya,
Por mi ausencia es que brillo...
Con luz opaca.

Me complacen y entonan
Los *banqueteos*,
Si otros son los *paganos*;
De no, pucherero
Con sal y papas,
Que es comida modesta,
Comida sana.

Si me miro al espejo
Me hallo un Adónis,
Y sin embargo hay quienes
Dicen á voces,
Que soy un mico,
Y en el aspecto y todo
Que soy un *tipo*.

Por tener alto empleo
Me hacen honores,
Que es hacerlos al cargo,
Pero no al hombre.
Sin esa ganga,
Unos cortes me harían....
Y no de enaguas.

Me asemejo al pollino
De cierto cuento,
Que porque iba cargado
Con amuletos,
Y con reliquias,
Recibiendo homenajes
De todos iba.

Yo no sé á que demonios
Vine á este mundo,
Siendo tan pobrecito,
Siendo tan nulo.
¿Para qué diablos
Sirvo yo? Solamente
Para lo malo.

Y me gano mil duros
Todos los meses,
Por hacer las figuras
Que se me ordenen.
Y además de eso,

Por firmar ciertas cosas
Como en barbecho.

COSAS DE NEGRO

Anuncia un diario que el ex-banquero *Fan* ño ha abierto una cigarrería en la calle del *C* rito núm. 253.

Que no se le vuelva por pasiva el negocio, decir, que no le dé para tabaco ninguno de acreedores.

La fábrica de cigarros tiene por nombre *media luna*.

Ojalá que no se la ponga algun farruco de que el ex-banquero se *fumó* tomándoles *cigarrones*.

—Oye lo que publica el papel de más circulación en los batallones!

—Lee.

—«Teniendo participacion varias personas la redaccion de este diario, se ha convenido je de ser en adelante unipersonal.»

—Ya no será personal? Mejor que mejor. Yo no insertará escritos tan sucios como los que dado á luz algunas veces.

—Tú confundes personal con unipersonal, es cosa muy distinta.

—¿Y qué es redaccion unipersonal?

—La que consta de un solo individuo.

—¿Y un solo individuo era el redactor de papel hasta entóncees?

—Si, don Guillermo Kubly Arteaga, que se tira de la redaccion en vista de lo *convenido*, no se sabe con quién.

—Mira, lo de la unipersonalidad de que habla el diario de más circulación en ciertas oficinas públicas y secretas, que se lo cuenta *U* rín á su madrina, como dice don Pancho *V* i

—Conque el señor Mac-Eachen se retiraf

—De dónde?

—Del ministerio: lo renuncia.

—No lo creo.

—Por qué?

—Porque un hombre que ha sido miembro de una comision para pedir la próroga de la *d* dura, no puede renunciar.

—Por qué?

—Porque no tiene....

—No tiene qué cosa?

—Adivina.

—¿Se vá el señor Peñalva?

—Cuando lo echen....